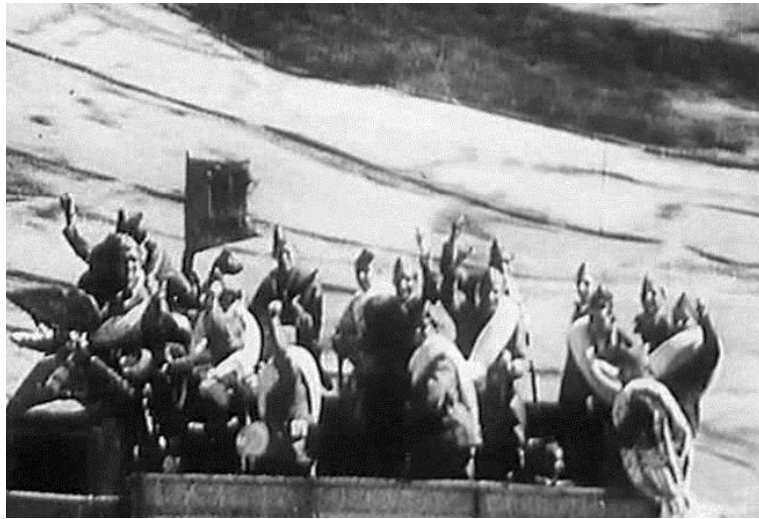


Asalto al puerto



Tropas republicanas suben hacia el Alto del León. Colección privada

“A la derecha del Alto se incendió un pinar. Las antorchas de los pinos en llamas creaban sobre el paisaje claros fulgurantes. La artillería de Segovia y Valladolid proseguía alargando el tiro. Sus piezas tiraban por elevación”¹

Joaquín Rodríguez, Guadarrama 22 de julio de 1936

Despunta la mañana, las dos compañías de Ferrocarriles junto a las milicias remontan las pendientes del Alto del León, formando una masa atacante cercana a los cuatrocientos hombres que corona la cumbre sin encontrar oposición, aún no hay adversario contra el que combatir. Van armados de fusiles, ametralladoras y escopetas, éstos son todos los medios que ostentan para enfrentarse al enemigo, del cual por noticias se sabe que ha reunido dos agrupaciones heterogéneas dotadas de artillería. Durante toda la mañana se habla con Madrid para obtener algún refuerzo que apuntale la resistencia ante un ataque que se anuncia muy duro, será enviado cuando sea posible, todavía no está definida la formación de unidades porque se desconoce hasta donde ha calado el golpe en el seno del Ejército.

A última hora de la noche anterior quedó dispuesta en Valladolid la columna² de 140 vehículos que sale hacia el Guadarrama a las dos de la madrugada. Al llegar a

¹ Archivo Comité Central del PCE

² Esta columna estaba integrada por los siguientes mandos y unidades; jefe, coronel Ricardo Serrador Santés, ayudantes, capitán de Caballería Federico García Gánges, capitán de Artillería Enrique Soler Raynaud. Estado Mayor, comandante Luíís Martín Montalvo Gurrea, comandante Anselmo López Maristany, capitán José Artieda López. Cuartel General, Carlos Marcos Galí, capitán Carlos Pérez Enciso, teniente retirado Miguel Merino Cid, teniente Gerardo Negueruela Caballero, teniente Venancio Souto Montenegro, capitán médico Isidro Rodríguez Medrano, alférez médico J. Salvador, alférez Automovilismo José María Nieto Cadavieco.

Primer batallón del Regimiento de Infantería San Quintín nº 25 al mando del comandante Lázaro González Gutiérrez (con 40 jefes, oficiales y suboficiales y 295 de tropa), tres compañías de fusileros, una de ametralladoras y una sección de transmisiones.

Cuarto escuadrón del Regimiento Farnesio nº 10 bajo las órdenes del capitán Francisco Pereletégui Gallego, tres secciones de Sables a pie con los tenientes Santiago Coca de Aragón, Alonso Pérez Hickmann y Julio Álvarez Cerrato y una sección del escuadrón de armas automáticas con el teniente Lorenzo Álvarez de Toledo Mencos.

Primer grupo del Regimiento Artillería Ligera nº 14 (obuses 105), comandante Gabriel Moyano Valbuena, tenientes Antonio Gracia Hernández, José Pastor de Riva-Rivero y Andrés Plaza Rodero, 2ª batería, capitán José Arbat Gil, tenientes Miguel Medina Lafuente y Martín Minués más el alférez García Martín, 3ª batería, capitán Esteban Gracia Hernández, tenientes Pedro Higuera y Díaz de Villegas, Carlos Pardo Díez y el alférez Francisco Sanz Lamas.

Villacastín se incorpora una compañía del batallón de Ametralladoras nº 7 de Plasencia y más adelante en el cruce de El Espinar, un centenar de ingenieros del Regimiento de Transmisiones de El Pardo al mando del capitán Enrique Guiloche Bayo con cuarenta guardias civiles llegados de Segovia, algo menos de 800 integrantes que son jaleados al llegar a San Rafael. A la recepción se suma el tenor aragonés Miguel Fleta, que pasa el verano en la localidad, ofreciendo parte de su repertorio a las tropas.

“Al mediodía llegó una columna de Valladolid, venían bastantes militares. En la carretera había mucha gente que les aplaudió. Yo estaba allí y vi a Serrador, tenía un bigote peculiar, aquello se me quedó grabado. Llevaban cañones enganchados a los camiones. Estuvieron parados algún tiempo, después arrancaron rápidamente”

Carlos Botella Llusía, San Rafael 1999



La columna Serrador en Gudillos. AGMAV

“Un motorista que se envió en misión de reconocimiento al puerto, regresa comunicando que no había podido llegar al Alto por haber recibido nutrido fuego desde ambos lados de la carretera. Con cortesía se rechazan los agasajos en curso, por entender que toda pérdida de tiempo podría malograr el éxito de la operación, ya que ésta se fundaba en la rapidez y en la sorpresa”³

Las agrupaciones cruzan el pueblo hasta alcanzar Gudillos, pequeña barriada enclavada en el kilómetro 61 de la carretera Madrid-La Coruña desde donde se aprecia el perfil del Puerto de Guadarrama, el lugar se muestra idóneo para emplazar la artillería. A las 14.30 la sección del Regimiento 13 Ligero rompe fuego sucediéndole la 3ª batería que cubre el despliegue⁴. La infantería asciende a través de los pinares dividida en dos

Estación de radio y dos estaciones ópticas-

Sección del escalón móvil del Parque Divisionario de Artillería nº 7

Sección de evacuación automóvil del grupo 3º de la 1ª comandancia de Sanidad

Una centuria de Falange con José Antonio Girón de Velasco, teniente de Caballería Miguel Escribano de la Torre, José Sáenz de Miera y Francisco Sabugo.

En total unos 800 hombres. *El Alto de los Leones de Castilla*. Ricardo Serrador y Añino

³ Ricardo Serrador y Añino. Ob. citada

⁴ Una compañía de fusiles del batallón San Quintín, cubriendo su flanco izquierdo una sección de Sables mandada por el teniente Santiago Coca de Aragón, escalaría por la izquierda de la carretera. Dos compañías de fusiles del

trayectorias paralelas, otra columna más retrasada progresa por el centro. Los proyectiles caen persistentemente sobre la plazoleta en la que se alza el monolito⁵ que da nombre a este paso, batiendo del mismo modo las zonas adyacentes. El desarrollo de la acción es encarnizado, la artillería rebelde martillea la cumbre infligiendo muchas bajas al contrario, que lucha contra las primeras avanzadas enemigas. Los gubernamentales reciben apoyo aéreo de la base de Getafe, que hasta en cuatro pasadas efectuadas por seis aparatos alcanza las filas de Serrador, el primero en caer es el comandante Luís Martín Montalvo Gurrea.

A pesar de la desigualdad la ofensiva se prolonga por espacio de cinco horas, pero la contundencia artillera y el empuje de los infantes acaba por desalojar a los leales, que abandonan la cota dejando una cifra indeterminada de muertos⁶ y 16 prisioneros.

*“Después de violento combate, a las 19,30 horas de hoy he tomado el Puerto del León al frente de la columna dando gritos de Viva España, las bajas ascienden sin poder fijar aún el número, aproximadamente a 80 entre muertos y heridos. Aviación enemiga bombardeó violentamente nuestras tropas durante operación. Es imprescindible envío inmediato equipos quirúrgicos y elementos de evacuación. Entre los muertos figura el comandante de Estado Mayor Martín Montalvo y el comandante de Artillería Gabriel Moyano⁷, éste último evacuado a Valladolid por estado de gravedad. Considero difícil continuar en día mañana avance hasta reorganizar fuerzas. No establezco comunicación telefónica con V.E por estar cortadas líneas. Espíritu tropa excelente. Enemigo huyó dejando bajas y recogiósele armamento. Espero instrucciones. Coronel Serrador”.*⁸

Conquistado el Alto del León, los ocupantes reconocen el terreno al amanecer, practicando un orden defensivo para afrontar la reacción enemiga, modificando la línea conservada durante la noche. El área a cubrir era extensa en relación al número de efectivos que componía la guarnición, distribuyéndose las unidades en tres puntos clave.

batallón San Quintín con un grupo de falangistas avanzarían por la derecha. Las compañías de ametralladoras del batallón San Quintín y del batallón Ametralladoras nº 7 inicialmente por el centro, hasta tomar posiciones en las proximidades del Alto para apoyar el asalto. La compañía de Transmisiones y los agentes agregados de la Guardia Civil, ascenderían al puerto por la carretera. Esta reserva y el Estado Mayor, al mando del coronel Serrador, debían atraer la atención de los defensores. Ricardo Serrador y Añino. Ob. citada

⁵ A pesar de los violentos bombardeos efectuados durante la guerra, el monumento del león no sufrió daños de consideración, tan sólo se pueden apreciar algunas marcas causadas por la metralla en la placa de mármol encastrada. *Nota del autor*

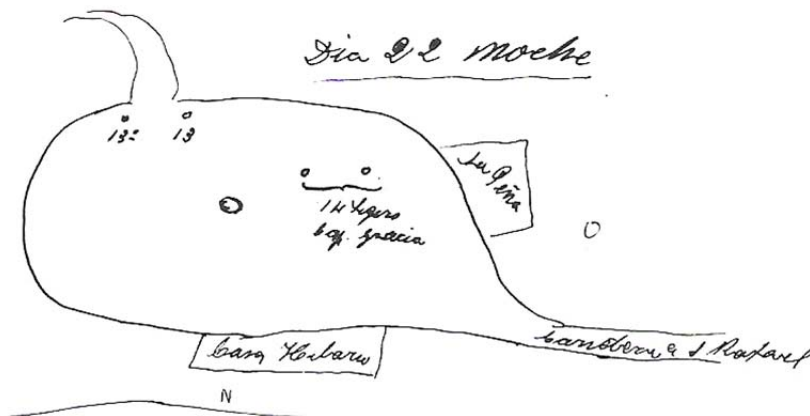
⁶ Las bajas en el bando frentepopulista son difíciles de cuantificar, el autor no ha encontrado registros que reflejen datos sobre ello, los que se han hallado ha sido mediante informaciones bibliográficas. Entre los posibles caídos gubernamentales destacan el coronel Castillo y su hijo Enrique, hecho rodeado de cierta polémica. Juan Modesto en su obra *“Soy del Quinto Regimiento”* señala que el coronel se suicidó al conocer la muerte de su hijo. Manuel Tagüeña en *“Testimonio de dos guerras”* asegura que se suicidó al conocer la pérdida del puerto. Enrique Líster apunta que tanto padre e hijo murieron en combate y Dolores Ibárruri en *“Guerra y Revolución”* apoya la tesis del suicidio. Con respecto a este hecho recibí un correo electrónico que decía lo siguiente;

“Mi nombre es Enrique del Castillo y soy nieto de Enrique del Castillo Bravo, quien fuera capitán del Ejército Republicano. Mi bisabuelo (también de nombre Enrique) murió en la guerra. Algunos libros dicen que se suicidó, otros que lo fusilaron. Comandaba las tropas en las que su hijo (mi abuelo) peleaba. Mi abuelo fue fusilado al principio de la guerra al parecer por los propios milicianos por la desconfianza que había hacia los militares. Aparentemente mi bisabuelo se quitó la vida, mi familia no lo sabe a ciencia cierta. El hecho es que algunos libros dan por muerto a mi abuelo, pero milagrosamente sobrevivió, continuó luchando con los republicanos hasta la caída de Barcelona y murió en Méjico en 1974” Enrique del Castillo, Pennsylvania, USA, año 2000

⁷ Conde de Villahermosa del Pinar. *Nota del autor*

⁸ Informe enviado a la división por Serrador. Ricardo Serrador y Añino. Ob. citada

*Sector derecho*⁹, cubierto por 46 hombres de transmisiones, un pelotón de ametralladoras, una compañía de San Quintín y una sección de ametralladoras. *Sector izquierdo*¹⁰, batallón de San Quintín (menos una compañía) en la zona de las piedras, escuadrón de caballería Farnesio con una sección de armas automáticas y fuerzas de Falange. La compañía del batallón de Ametralladoras n° 7 especializó una sección en tiro antiaéreo y otra sección en tiro terrestre que se desplazaba a uno u otro sector dependiendo de las necesidades del combate. Las dos baterías del 14 ligero (obuses de 105 mm) y dos piezas de 75 mm del Regimiento n° 13 quedaron situadas a ambos lados del monumento.



Croquis original. Ricardo Serrador Añino

⁹ Cerro Piñonero, cota 1535. Nota del autor

¹⁰ Cerro de la Sevillana, cota 1556. Nota del autor